

# Desolación (Capítulo I)

Manuel Sepúlveda



DESOLACIÓN

MANUEL SEPÚLVEDA

# Capítulo 1

## Teoría del Caos

Sector Osiris, a 25 años luz de la colonia más cercana.

Inmensidad, infinito, oscuro; interrumpido por una luz, dos, diez, mil, parecían multiplicarse a medida que se miraba alrededor. A los costados, un arcoíris, una nube de más colores de los que cualquier ser podría ver o imaginar. Este vacío espléndido e imperturbable solo era ocupado por él mismo. Parecía contemplarse a sí mismo en silencio, con una paciencia eterna. Nada podía sacarlo de aquella concentración profunda que solo podía compararse a los más recónditos lugares de un océano. De repente, el silencio se rompió. No para el vacío, ya que era sordo, sino para los que se encontraban invadiéndolo en su soledad.

—Aquí Buckingham, alineando ejes de acople.

—Entendido Buckingham, comenzando secuencia de instalación.

Una estructura gigante era movida hacia otra de igual tamaño. Dos piezas circulares que se alineaban perfectamente. Pronto estarían juntas para hacerse una sola. Esta estructura era movida lentamente a distancia desde una pequeña nave, que, a su vez, era operada por una persona. Las estructuras se unieron después de un tiempo, sin provocar el más mínimo ruido.

—Secuencia de acople terminada, procediendo a ajustes finales.

La nave se detuvo y de ella salió un humano, el teniente Gill Buckingham. La inmensidad de aquel espacio frío y aterrador ya no provocaba nada en la mente del teniente. Tantas veces se había adentrado en el espacio que el vacío no le preocupaba. Su única compañía era el sonido de su respiración, ni siquiera su compañero en la nave madre se atrevía a hablarle. Años de entrenamiento lo habían convertido en una especie de autómatas de carne y hueso; sus procedimientos bien definidos, no acabarían hasta que estuvieran completos y verificados hasta el más mínimo detalle. Buckingham se sostuvo de una parte de la estructura y acomodando su línea de seguridad con la pequeña nave que piloteaba, comenzó a ajustar pequeñas piezas.

—Vamos Gill, sé que puedes hacerlo más rápido— hablaba por la radio Isaac Moore, único compañero de misión (y amigo) del teniente.

—No me presiones, tanto tú como yo sabemos que este maldito portal debe quedar sólido como roca o nos dejarán varados aquí.

—Lo sé Gill. Por Dios, nunca esperé ver una de estas cosas flotando por ahí. Una pequeña sonrisa se dibujó en la cara de Buckingham.

—¡Oh claro! Ya lo recuerdo, el teniente Buck ya lo sabía y por eso no se sorprende con nada. —Moore suspiró—. ¿Me equivoco, Gill?

—No tienes que ser tan sarcástico. —La sonrisa se convirtió en una expresión de soberbia—. Esto del viaje inter espacial es algo que se ha estado negociando por años; siglos tal vez. La teoría siempre estuvo ahí, simplemente llegó el momento de ponerla en marcha.

—No entiendo, ¿entonces la Asamblea quiere explorar de nuevo?, ¿por qué no lo han hecho público en las colonias?

—Es simple. La Asamblea está consciente de que las colonias pronto se quedarán sin recursos de nuevo, pero quieren estar seguros de que el próximo planeta sea de ellos.

Moore miró el intercomunicador de voz fijamente.

—¿No quieren compartirlo verdad?

—No. —Buckingham hizo un gesto de desilusión—. Entre menos bocas haya, más recursos habrá.

Isaac Moore se recargó en su asiento y lentamente se quedó viendo el techo de la nave. Después de un rato, el teniente Buckingham había terminado los ajustes finales.

—Instalación y verificación completa. Volviendo a la nave madre para iniciar secuencia de activación del portal inter espacial.

Rápidamente, dirigió su pequeño transporte de trabajo a la nave madre. Aterrizó y salió, acto seguido se quitó el traje espacial y se dirigió a la cabina de mando. Sus pensamientos eran de emoción y ansiedad, estaba orgulloso del trabajo que había hecho y que además lo recompensarían con una jugosa cantidad de dinero, suficiente para retirarse de su puesto e irse a vivir a una colonia más tranquila y próspera. No tenía nada que perder. No tenía familia, ni amistades íntimas. En la vastedad del universo, era solo él y nadie más.

Al ver que el teniente llegaba a la cabina de mando, Moore se levantó con entusiasmo.

—Y bien Buck, ¿listo para activar esta cosa y largarnos de aquí?

—Más que listo, esperemos haber hecho un buen trabajo.

Moore asintió y se dirigió a una consola que abarcaba toda la parte delantera de la cabina de mando. Apretó algunos botones, verificó tres monitores y al final destapó un botón más grande que los otros. Introdujo una llave con los grabados de la Asamblea Espacial y después de mirar de reojo a la estructura del portal y al teniente Buckingham, presionó el botón grande.

Como era de esperarse, ningún sonido fue emitido. De pronto, una luz surgió del centro de la estructura y poco a poco se hizo más grande, hasta que la luz desapareció y en su lugar quedó un extraño agujero en medio de la nada. El teniente y Moore se quedaron maravillados, sin pronunciar palabra alguna. A medida que recuperaban la cordura, Moore comenzó a revisar los monitores.

—Las lecturas indican que todo es estable. El portal funciona como debe. Tenemos una senda abierta.

Buckingham se quedó admirando aquella maravilla tecnológica por unos instantes, hasta que procesó las palabras de su compañero y se incorporó de nuevo a la realidad.

—Excelente. Llama a las naves escolta, diles que está terminado.

Moore hizo lo que su compañero le había ordenado. Una voz contestó rápidamente:

“Entendido Megingjord, trazando ruta hacia su posición”

Después de aquel momento, los dos hombres a bordo de la nave no se hablaron más. Solo contemplaban la rareza maravillosa de aquel portal. Era una locura, pero tenía lógica absoluta en sus mentes. Así pasaron varias horas en aquella nave, un silencio casi absoluto que era roto de vez en cuando por el sonido del equipo electrónico o por las ocasionales voces de aquellos tripulantes.

El teniente Buckingham yacía casi recostado sobre su asiento, viendo el techo de la nave, pensando en lo que había logrado junto con su compañero. Le resultaba increíble lo que una especie tan frágil y terca como la humana había logrado para llegar hasta ese punto. Siglos y siglos de evolución, de descubrimientos, de errores, habían llegado hasta el momento de poder viajar por la inmensidad del espacio en cuestión de un abrir y cerrar de ojos. Pero algo invadía aquellos pensamientos de grandeza, ¿realmente hicimos lo correcto?, ¿qué es esto aparte de un beneficio para aquellos que pueden pagarlo?, ¿cómo es posible que la

Asamblea sea tan egoísta?, ¿qué no habíamos aprendido que el pueblo es primero?

—Mierda... —dijo Moore.

—¿Qué pasa? —preguntó el teniente dirigiéndose hacia la consola.

—Un pico, fue muy prolongado.

Buckingham analizó rápidamente las lecturas del monitor.

—No creo que sea nada grave, hay mucha energía siendo usada por esa cosa, es normal un pico de vez en cuando.

No habían pasado ni unos cuantos instantes cuando de repente el monitor principal empezó a pintarse de rojo con picos de energía. Más que trazar una gráfica, parecía dibujar erráticamente una línea continua.

—¿Qué demonios? —dijo Moore temblando.

Buckingham no tenía idea de lo que pasaba. Una decena de alarmas se dispararon en la nave y en la consola del portal. Todo empezaba a sumirse en el caos.

—Gill, ¿qué está pasando? —Las pupilas de Moore se encogían.

—No...no tengo idea.

La nave empezaba a derretirse (o eso es lo que parecía a la vista de aquellos tripulantes) y a su vez, se acercaba al agujero del portal. En menos de lo que una estrella se desvanece, la nave madre fue absorbida y junto a ella, toda la estructura del portal. Ningún sonido, ningún destello fue emitido. El vacío de nueva cuenta, había quedado en soledad. Contemplándose a sí mismo como lo había hecho desde que inició la eternidad.